Proletarios de todos los países, ¡UNÍOS!

REVOLUCIÓN MUNDIAL

PUBLICACIÓN EN MÉXICO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL

Trimestral nº 139 • Julio-diciembre 2014 • www.internationalism.org • mexico@internationalism.org • $5.00 Mex. / 1.00 USD / 1 Peso Arg.

A 100 años de la primera carnicería mundial, la barbarie continúa

En este año se "conmemora" mundialmente el estallido de la Primera Guerra Mundial hace 100 años. Para el cinismo de la burguesía no es contradictorio festejar esta carnicería con bombos y platillos porque festeja su propio modo de existencia despreciando el dolor que ha significado para millones de familias explotadas la mutilación y muerte de sus seres queridos, y tratando que todos los explotados adopten su ideología de violencia, pogromo, asesinato, desesperanza y resignación.

Tanto la derecha como la izquierda del capital aportan sus propios argumentos que tienen como fondo la justificación de la guerra vista como un fenómeno inevitable, y fuente de progreso social [1]. Los "argumentos" y matices son en realidad adaptados según la necesidad y gusto de las fracciones de la burguesía de cada país ya que no representan la verdad del origen y consecuencias de la Primera Guerra Mundial. Son mentiras que tratan de ocultar la incapacidad del capitalismo para ofrecer desde entonces un futuro a la humanidad sumida en una espiral sanguinaria.

La "Gran Guerra" marcó la entrada del capitalismo en la decadencia

Desde el punto de vista del proletariado, es primordial comprender la Primera Guerra Mundial, en especial por tres razones [2]:

• Porque con la Primera Guerra Mundial se abrió una nueva época del capitalismo: la época de su decadencia, de su agonía, en un estado de destrucción al que arrastra a la humanidad. En la fase ascendente, las crisis, resultado de las contradicciones del sistema, se superaban mediante la conquista de nuevos mercados, pero con el reparto del mercado mundial entre las potencias centrales del capitalismo, éstas no pueden proseguir su expansión económica si no es destruyéndose entre ellas.

• Porque las causas subyacentes de la guerra que están presentes desde 1914 se agravan y aceleran sin cesar. Las fuerzas productivas encadenadas por relaciones de producción históricamente caducas se transforman progresivamente en fuerzas destructoras de potencial inimaginable. La guerra somete lo esencial de la producción a las necesidades bélicas crecientes [3].

• Y lo más importante, porque con la decadencia ya es posible para la clase revolucionaria, dar a la historia una dirección diferente: poner fin a la guerra imperialista y construir una nueva sociedad. La alternativa ante la que nos encontramos desde hace 100 años puede resumirse así: *Socialismo o barbarie*. La gravedad de esa alternativa es más dramática que la de cualquier otra época, ya que abre las puertas no sólo al declive social y cultural, sino a la destrucción de la especie humana, mientras existen las posibilidades históricas de desarrollo hacia la libertad consciente de la humanidad. Ya antes de 1914, la izquierda de la Internacional Socialista en torno a Rosa Luxemburg y Lenin, lucharon contra la amenaza de destrucción imperialista. Los marxistas comprendieron que se encontraban en una encrucijada histórica, la de hoy, la lucha por la supervivencia de la humanidad.

"Engels dijo: "La sociedad burguesa está en una encrucijada, o el paso al socialismo o la regresión a la barbarie', Qué significa 'regresión a la barbarie'.... Un vistazo a nuestro alrededor en estos momentos muestra lo que significa… esta guerra mundial es una regresión a la barbarie. El triunfo del imperialismo lleva a la aniquilación de la sociedad. Al principio esto sucede esporádicamente por la duración de una guerra moderna, pero después cuando inicia el periodo de guerras sin límite, éste progresa a sus inevitables consecuencias. Hoy enfrentamos la alternativa exactamente como Federico Engels lo preveía hace una generación. El triunfo del imperialismo y el colapso de toda la civilización como en la Roma antigua: éxodo, desolación, degeneración –un gran cementerio" (Rosa Luxemburg, *Folleto de Junius*, 1915).

Muestra de la fuerza social del proletariado es que la Primera Guerra Mundial fue interrumpida por sus revoluciones de 1917 y 1918, pero una vez que la oleada revolucionaria fue derrotada por fuerzas burguesas que incluyeron la traición de la socialdemocracia [4], el estalinismo y el fascismo, el camino quedó nuevamente abierto a más horribles formas de barbarie de la Segunda Guerra Mundial donde la mayoría de las víctimas no fueron soldados, sino civiles sujetos a los múltiples holocaustos de Auschwitz, Estalingrado, Dresden, e Hiroshima.

El periodo de la descomposición acelera las dinámicas asesinas

Así, la barbarie capitalista continúa en una espiral de crueldad y muerte creciente. El curso hacia otra guerra mundial quedaba abierto, pero el retorno a lucha de la clase obrera en 1968 logró atajarlo. Sin embargo, en casi todo el periodo desde las guerras de Corea y Vietnam en 1950 hasta nuestros días se han presentado guerras localizadas. Gran parte de la humanidad vive esta pesadilla mortal cotidiana. Y peor aún, las guerras han adquirido otro carácter desde finales de los 80, multiplicándose localmente, porque nos encontramos en una situación donde ni la burguesía ni el proletariado ha podido dar una respuesta decisiva a la crisis económica irreversible y más profunda cada día, producto de la caducidad de este sistema. La sociedad vive así en un **contexto de estancamiento, de putrefacción:** en el **periodo de descomposición** del capitalismo [5], que acelera y profundiza la barbarie y hace más difícil para el proletariado alcanzar una conciencia clara del significado de las guerras imperialistas y de su respuesta revolucionaria contra esta destrucción.

La máquina ciega de aniquilamiento arrastra al mundo entero hacia el abismo

Los últimos meses son clara muestra de que el capitalismo se hunde cada vez más en la Barbarie y en la guerra con zonas enteras en caos permanente, tendencias a la fragmentación de Estados, y el peligro creciente de que las confrontaciones militares entre imperialismos aumenten y salgan de control. Lo que acontece en Medio Oriente y en África es una real tragedia humana con éxodos masivos, tráfico de gente y xenofobia en aumento exponencial. Los conflictos se han hecho más bestiales y sangrientos que nunca con el peligro de extenderse a otras zonas.

La guerra en Siria que ya duró más de tres años, es un infierno en el que son destruidas poblaciones completas [6], con violaciones masivas de mujeres y el uso de niños como soldados y comandos suicidas. Esta guerra confirma que la espiral de caos no puede ser detenida por la clase en el poder que está en un impasse total. Conflictos como los de Siria han empezado a "atraer" todo tipo de comandos asesinos que actúan por su propio interés. En Oriente Medio, el Norte de África y Ucrania se han visto

1) "1914 'commemoration': Right and left justify imperialist war", ICC on line, January 18, 2014.

2) "1914: le début de la saignée", ICC on line, February 18, 2014.

3) "100 años de decadencia", CCI en línea, enero de 2014.

4) "Socialisme ou barbarie!", CCI en línea, 12 Julio, 2014.

5) Ver: "La descomposición, fase última de la decadencia del capitalismo", *Revista Internacional* nº 107, 4º trimestre 2001.

6) 10 millones de personas han huido a campos de refugiados.

Sigue en la 6

AYOTZINAPA

El Estado capitalista es el culpable de la barbarie

La masacre perpetrada contra los estudiantes normalistas de Ayotzinapa en el estado de Guerrero es una expresión rotunda de **la barbarie** que el capitalismo mundial ha venido profundizado desde los años sesenta contra el proletariado a escala planetaria, es decir, contra la humanidad toda. Porque la masacre expresa no un hecho aislado, sino histórico. Y esto es así, sobre todo, si consideramos la barbarie inaudita que con las dos guerras mundiales, pasando por la guerra civil española, puso en práctica el poder del dinero en la primera mitad del siglo XX.

En la imagen del joven normalista desollado, Julio Cesar Mondragón, se expresa de manera cruda el rostro del capitalismo y la auténtica moral burguesa: *para que las leyes de la acumulación del capital, que tienen como objetivo la extracción de la ganancia se mantengan como dominantes, es preciso destruir física, intelectual y moralmente a la clase que se opone a dichas leyes, al enemigo de clase, esto es, al proletariado.* Los personeros del capital y sus aparatos de dominación, haciendo uso del monopolio de la violencia que les confieren sus propias leyes, actúan sobre el **Cuerpo** que resiste a dichas leyes, al Cuerpo que siente, piensa, protesta y toma consciencia, aunque sea de manera incipiente, de la explotación burguesa. Contra el **Cuerpo** donde está depositado el futuro de la humanidad se enfilan todas las armas barbáricas del sistema.

La explotación en el proceso de trabajo, como lo plantea Marx, significa el desgaste de músculo, sangre, sudor, nervio, cerebro y piel del obrero colectivo, del sujeto universal por excelencia. Esa explotación sobre la fuerza de trabajo es la esencia del capital que se encuentra oculta, velada, por la apariencia al nivel de las relaciones de intercambio. Y esa explotación significa el deterioro gradual, sistemático, y definitivo del Cuerpo del obrero como sujeto social. Cuando este sujeto se opone, se resiste y actúa contra esas leyes, cuando va más allá de dichas leyes (que se conservan de tiempo en tiempo con la imposición de las llamadas reformas estructurales a escala mundial), entonces el capital pone en práctica otros mecanismos de dominación.

Estos mecanismos se expresan al nivel del derecho constitucional con la imposición de leyes draconianas destinadas a disminuir los costos de la fuerza de trabajo (reformas laborales y seguridad social, a través del aparato "democrático" del Estado); con leyes en el ámbito del sistema educativo con el objetivo de reproducir las ideas de la clase dominante de acuerdo al momento histórico (reformas educativas); a nivel político ideológico con la imposición de ideas, valores y cultura (sistema de partidos, sindicatos, medios de comunicación, iglesia e instituciones oficiales de cultura). Todos estos mecanismos respaldados por el arma histórica fundamental del capitalismo: **la guerra armada** contra el mundo de los trabajadores. Es aquí donde entran en escena las armas de represión física y psicológica representadas por el sistema de inteligencia y policiaco en el sentido amplio. Con el desollamiento y la masacre (y con todas las masacres históricas), el Estado capitalista pretende

Sigue en la 3

También en este número

Historia del movimiento obrero

¡Socialismo o barbarie!

Cuando la guerra estalló el 4 de agosto de 1914 era apenas una sorpresa para las poblaciones europeas y para los trabajadores en particular. Ya habían pasado años desde el comienzo del siglo, que las crisis se suceden unas a otras: las crisis marroquíes de 1905 y 1911, las guerras balcánicas de 1912 y 1913, para citar solo los más graves. Estas crisis conducen directamente a las grandes potencias a embarcarse en una frenética carrera armamentista: Alemania comenzó un programa de construcción naval inmenso que Gran Bretaña debe responder inevitablemente. Francia introdujo el servicio militar de tres años y financia la modernización de enormes préstamos del ferrocarril ruso destinado a transportar tropas a la frontera con Alemania, así como la modernización del ejército serbio. Rusia, después de la debacle del conflicto japonés-ruso en 1905, impulsa un programa de reformas de las fuerzas armadas. Contrariamente a lo que la propaganda sobre los orígenes de la guerra nos dice ahora, ésta fue preparada a sabiendas y especialmente deseada por todas las clases dominantes de las grandes potencias.

No había pues sorpresa alguna, pero para la clase obrera, fue un golpe terrible. Por dos veces, en Stuttgart en 1907 y en Basilea en 1912, los partidos hermanos socialistas de la Segunda Internacional hicieron compromisos solemnes de defender los principios internacionalistas, de rechazar la militarización de los trabajadores en la guerra y de resistir por todos los medios. El Congreso de Stuttgart adopta una modificación de la resolución propuesta por la izquierda –Lenin y Rosa Luxemburg: "*En caso de que la guerra estallase* [los Partido socialista] *tienen la obligación de mediar para detenerla rápidamente y utilizar con todas sus fuerzas la crisis política y económica creada por la guerra para agitar a las masas populares y precipitar la caída de la dominación capitalista*". Jean Jaurès, el gran tribuno del socialismo francés, dijo en el mismo congreso que "la *acción parlamentaria ya no es suficiente en ningún campo..." Nuestros adversarios se horrorizan de las fuerzas inconmensurables del proletariado. Nosotros, los que hemos proclamado con orgullo la quiebra de la burguesía, no permitamos que la burguesía puede hablar de la quiebra de la Internacional*". En el Congreso del partido socialista francés, en París en julio de 1914, se adoptó la siguiente formulación de Jaurès según la cual "*el Congreso considera particularmente eficaz la huelga general obrera organizada internacional y simultáneamente en los países afectados, así como la agitación y la acción popular bajo las formas más activas, entre todos los medios empleados para prevenir y combatir la guerra*."

Y sin embargo, en agosto de 1914, la II Internacional se hunde o, más exactamente, se dislocan todos los partidos que reagrupa (con algunas honrosas excepciones, como los rusos y los serbios) y traicionan el internacionalismo proletario, su principio fundacional, en nombre de la defensa de la "patria en peligro" y de la "cultura". Y cada burguesía, mientras se prepara para lanzar al matadero a millones de vidas humanas, se presenta evidentemente como el pináculo de la civilización y la cultura, mientras que el enemigo de frente es la verdadera bestia sedienta de sangre y sería la responsable de las peores atrocidades...

¿Cómo es posible tal catástrofe? ¿Cómo aquéllos que, unos meses o incluso unos días antes, amenazaban a la burguesía de las consecuencias de la guerra y de su propia dominación, se pudieron alinear sin resistencia a la unión sagrada con el enemigo de clase –el *Burgfrieden politik* según el término alemán ?

De todos los partidos de la II Internacional, es el Partido socialdemócrata alemán (SPD), el que tiene la mayor responsabilidad. Decir esto sinceramente no disculpa en nada a los otros partidos, y particularmente al partido francés. Pero el partido alemán es el buque insignia de la II Internacional, la joya hecha por el proletariado. Con más de 1 millón de miembros y más de 90 publicaciones periódicas, el SPD es por mucho el partido más fuerte y mejor organizado de la II Internacional. En el plano intelectual y teórico, es la referencia para todo el movimiento obrero: artículos publicados en su revista teórica, la *Neue Zeit*, daban la "línea" en el plano de la teoría marxista y Karl Kautsky, redactor en jefe de la *Neue Zeit*, a veces era considerado como el "Papa del marxismo". Como lo escribió Rosa Luxemburg, "*a costa de sacrificios innumerables, por un trabajo meticuloso e incansable,* [la socialdemocracia alemana] *ha construido una organización ejemplar, la más fuerte de todas; creó la prensa más numerosa, dio a luz a medios de formación y de educación más eficaces, aglutinó a su alrededor a las masas de electores considerables y obtuvo el mayor número de escaños. La socialdemocracia alemana era la encarnación más pura del socialismo marxista. El partido socialdemócrata ocupaba y reivindicaba un lugar de excepción en tanto que maestro y guía de la Segunda Internacional"* (*Folleto de Junius*).

El SPD es el modelo que pretenden imitar todos los demás, incluso los bolcheviques en Rusia. "*En la segunda internacional, el "grupo de choque" Alemán tenía un papel destacado. Durante el Congreso, en las sesiones del Buró Internacional Socialista, todo fue suspendido en espera de la opinión de los alemanes. En particular durante la discusión de los problemas planteados por la lucha contra el militarismo y el tema de la guerra, la posición de la socialdemocracia alemana siempre fue determinante. "Para nosotros los alemanes, esto es inaceptable" fue con regularidad suficiente para decidir la orientación de la internacional. Con una confianza ciega, se seguía a la dirección de la poderosa socialdemocracia alemana tan admirada: era el orgullo de cada socialista y el terror de las clases dominantes en todos los países*" (*Folleto de Junius*). Es por lo tanto la responsabilidad del partido alemán el implementar los compromisos de Stuttgart y lanzar la resistencia a la guerra.

Y sin embargo, el fatídico día 4 de agosto de 1914, el SPD se unió a los partidos burgueses del Reichstag para votar los créditos de guerra. De un día para otro, la clase obrera en todos los países beligerantes se encuentra desarmada y sin organización, porque sus partidos políticos y sus sindicatos se pasan al lado de la burguesía y son ahora los principales organizadores no de la resistencia a la guerra sino, por el contrario, de la militarización de la sociedad para embarcarse en ella.

Hoy en día, la leyenda dice que los trabajadores han sido arrollados, como el resto de la población, por una ola de patriotismo, y los medios de comunicación nos muestran imágenes de tropas que parten al frente con la flor en el fusil. Como muchas leyendas, tiene poco que ver con la realidad. Aunque hay manifestaciones de histeria nacionalista, eran esencialmente debido a la pequeña burguesía, jóvenes estudiantes regaron el patriotismo. En Francia y Alemania, los trabajadores por el contrario que se manifestaron por cientos de miles contra la guerra en julio de 1914: serán reducidos a la impotencia por la traición de sus organizaciones.

En realidad, por supuesto la traición del SPD no ocurrió de la noche a la mañana: se preparó durante mucho tiempo. El poder electoral del SPD ha ocultado una impotencia política, mejor aún, es precisamente el poder electoral del SPD y el poder sindical alemán lo que redujo al SPD a la impotencia como un partido revolucionario. El largo período de prosperidad económica y de libertad política relativa tras el abandono de las leyes antisocialistas y la legalización de los partidos socialistas en Alemania, desde 1891, terminaron por convencer a los líderes parlamentarios y de los sindicatos que el capitalismo había entrado en una nueva fase donde había superado sus contradicciones internas, a tal punto que el advenimiento del socialismo se haría, no por un levantamiento masivo revolucionario, sino por un proceso gradual de reformas parlamentarias. Ganar en las elecciones se convertiría así en el principal objetivo de la actividad política del SPD y el grupo parlamentario del SPD, por tanto, tendrá un peso cada vez más preponderante dentro del partido. El problema, esto a pesar de las reuniones y manifestaciones obreras durante las campañas electorales, es que la clase obrera no participa en las elecciones como una clase sino como individuos aislados, en compañía de otros individuos pertenecientes a otras clases – por tanto, no hay que descartar los prejuicios. Así, en las elecciones de 1907, el gobierno imperial del Kaiser lidera una campaña a favor de una agresiva política colonial y el SPD –que hasta entonces se había opuesto a las aventuras militares– sufrió pérdidas significativas en el número de escaños en el Reichstag. Los dirigentes del SPD y especialmente el grupo parlamentario, sacaron la conclusión de que no se debe entrar en conflicto directamente con la sensibilidad patriótica y como tal, el SPD resistirá a todos los intentos dentro de la segunda internacional (incluyendo en el Congreso en Copenhague en 1910) para discutir las medidas específicas que deben adoptarse contra la guerra en caso de que ésta estallase.

Desarrollándose en un mundo burgués, los líderes y el aparato del SPD tomaban cada vez más ese estado de espíritu. El fervor revolucionario que ayudó a sus predecesores para denunciar la guerra franco-prusiana de 1870 se desvanece entre los dirigentes, peor aún, es visto como perjudicial porque expone al partido ante la represión. Finalmente, en 1914, detrás de su fachada de impotencia, el SPD se convirtió en "un partido radical como cualquier otro". El partido adopta el punto de vista de su burguesía, votó los créditos de guerra y solo una pequeña minoría de izquierda siguió firme para resistir a la debacle. Esta minoría, perseguida, encarcelada, será el origen del grupo Spartakus que se pondrá a la cabeza de la revolución alemana en 1919 y quien fundaría la sección alemana de la nueva internacional, el KPD.

Es casi una obviedad decir que vivimos bajo la sombra de la guerra del 14 al 18. Representa el momento donde el capitalismo ha rodeado y dominado el planeta, integrando a la totalidad de la humanidad en un mercado global único, mercado global que era y que es el objeto de toda avaricia de los poderes. Desde 1914, imperialismo y militarismo dominarán la producción, la guerra se convierte en global y permanente. Desde entonces, ¡el capitalismo amenaza con llevar a la humanidad a su pérdida!

El desarrollo de la primera guerra mundial no era inevitable. Si la II internacional hubiera cumplido sus compromisos, tal vez no hubiera evitado la guerra, pero hubiera podido animar la resistencia obrera que no tardaría en aparecer, para darle una dirección política y revolucionaria, allanando así el camino por primera vez en la historia, a la posibilidad de crear una comunidad global, sin clases y explotación, acabar con la miseria y las atrocidades que el capitalismo imperialista y decadente desde entonces inflige a la especie humana. No es un piadoso e ilusorio deseo; la revolución rusa demostró en cambio que la revolución no solo era necesaria, sino también posible. Porque es este extraordinario asalto al cielo por las masas, este inmenso impulso proletario que ha hecho temblar a la burguesía internacional y obligó a detener prematuramente la guerra. Guerra o revolución, barbarie o socialismo, 1914 o 1917...: ¡la única alternativa que a la humanidad no se le podía presentar de forma más clara!

Los escépticos argumentarán que la revolución rusa se mantuvo aislado y terminó hundiéndose, arrastrada por la contrarrevolución estalinista y agregarán que al 14-18 le sucedió un 39-45. Es totalmente cierto. Pero para no sacar conclusiones falsas, debemos entender las causas, preguntar por

Sigue en la 4

Las reformas

Un cuento más de la

Con descarados eufemismos la burguesía busca por todos los medios que tiene a su disposición presentar a los trabajadores del mundo, y de México en particular, un cúmulo ya extenso de medidas como "reformas estructurales" que a fin de cuentas responden a dos fenómenos fundamentales y orgánicos al capitalismo: la imposibilidad histórica de generar un masa de ganancias suficiente para satisfacer a todos los capitales que concurren en el mercado mundial y; por otro lado, la saturación de este último y la cancelación de una potencial creación de mercados extra capitalistas solventes en zonas de escaso desarrollo económico. Esta situación lleva a las economías avanzadas a una confrontación inevitable que mantiene a la humanidad en un estado de guerras recurrentes, localizadas en distintas regiones del mundo como clara manifestación de la cruenta y despiadada disputa por la ganancia. La maquinaria del poder burgués, desde hace ya cuatro décadas, no parece desgastarse en su gran inventiva para darnos novedosas campañas de mentiras sobre proyectos renovados que, sin el menor pudor, nos gritan con sobrado entusiasmo, sacarán a la economía del país del atraso y el estancamiento.

México: toda la carga contra los trabajadores

Desde que en México se emprendieron procesos de adaptación a condiciones de crisis permanente y con el ingrediente de la descomposición, se quiere hacer creer que han desfilado en el poder "distintos" grupos políticos dentro del sistema o incluso que haya existido un "cambio" de régimen con el ingreso a la presidencia de un par de sujetos de otro partido. Y no sorprendería que recurran a poner "al frente de la nación" a un "luchador social de izquierda", aunque quizás ni falta haga, porque de acuerdo al corte de caja hecho por la burguesía "las reformas" que requerían ya están hechas y ahora solo resta esperar sus bondadosos frutos… "El gran reformador", completó la tarea a pesar de "tantas dificultades"; con un "gran esfuerzo" de "conciliación" y negociación, unió a "todas las fuerzas políticas" y a sus brillantes parlamentarios para concretarlas.

Los dos componentes esenciales de las reformas "modernizadoras", el cambio de propietario de los medios de producción y la reducción de las condiciones de vida de sus trabajadores, así como un cambio en sus regímenes de jubilación que han significado a fin de cuentas una mayor explotación combinada con la condena de la juventud al desempleo, sólo han tenido por objetivo abatir los costos para estar en condiciones de competir con sus iguales de otras naciones. Pero aún en el mejor escenario para la burguesía mexicana en el que las "reformas" rindieran los frutos anunciados, y con ello se haga todavía más patente el empobrecimiento generalizado y se amplíe el desempleo, arrojar volúmenes inmensos de mercancías baratas a base de la reducción de los costos variables a un mercado mundial saturado no parece una solución favorable, si a ello se agrega que al hacerlo se destruye el mercado interno, al igual que lo hacen las distintas naciones enfrascadas en la competencia. Las tasas de crecimiento cacareadas por los estadistas burgueses han enfrentado el peso de la realidad y al no aumentar el tamaño del pastel a repartirse, lo único que les queda es disminuir los costos de la fuerza de trabajo. En PEMEX, la empresa del Estado mexicano, ya se impusieron una serie de medidas, en esa misma "ruta reformadora", para hacer que los trabajadores vean reducidos sus ingresos, se intensifique su explotación y como en el resto de los trabajadores, se amplíe los plazos de jubilación con menores porcentajes de retiro y con mayores cuotas. Nada nuevo bajo el sol: son las exigencias del mercado capitalista y de la búsqueda enfermiza de la mayor ganancia por parte de la burguesía a expensas de la extrema pauperización de la clase obrera.

¿Por qué hoy no pueden ser posibles las reformas...?

El sistema fundado en el trabajo asalariado no es eterno y lo que en

Viene de la página 1

Ayotzinapa

dar un mensaje al proletariado: *a cualquier cuerpo extraño que cometa actos en contra de las leyes del sistema capitalista se le aplica la muerte en sus diversas modalidades, como la tortura, el asesinato, el desollamiento, la desaparición, la masacre, las guerras de exterminio e imperialistas*. Frente a esta lógica de la historia, podemos decir que si la burguesía de la época de la Revolución Francesa entró en pánico ante la política de Terror de la Convención republicana, entonces Robespierre y los jacobinos se horrorizarían ante el espectáculo dantesco, terrorífico, ofrecido por la época actual de la barbarie capitalista.

La hipocresía burguesa trata de esconder su responsabilidad

Ahora bien, el rasgo que caracteriza la moral burguesa, en cada uno de los Estados nacionales y en todas las instituciones mundiales del capital, es **la hipocresía**. Frente a los hechos consumados y materializados en la masacre de Ayotzinapa, las diferentes instituciones de poder de la burguesía mundial se apresuraron a condenar tan “abominables” eventos. Por un lado, la ONU, la OEA y el gobierno de Washington exigieron castigo a los culpables mediante una investigación transparente y llevar ante la justicia a los responsables; por el otro y al otro lado del océano, el Parlamento Europeo se planteó la posibilidad de suspender el proceso de modernización del Acuerdo Global entre México y la Unión Europea, vigente desde el año 2000, hasta “reconstruir la confianza” con las autoridades mexicanas en materia de derechos humanos. Solo faltaría que el Banco Mundial izara la bandera con su lema que reza: *“Working for a world free of poverty”*, y prometiera recursos para sacar de la pobreza a todas las normales rurales en México como muestra de su alma “filantrópica” y “humanitaria”.

Los Estados capitalistas más poderosos del planeta, como expresión fehaciente del capital internacional y en alianza con los estados capitalistas del mundo subdesarrollado, han encabezado las más atroces masacres contra el proletariado internacional y han sembrado de cadáveres y de fosas comunes al planeta entero a lo largo de la historia.

Como lo señala Lenin, glosando La guerra civil en Francia de Carlos Marx, “[En el siglo XIX se desarrolló, procedente de la Edad Media] *el poder estatal centralizado con sus órganos omnipresentes: el ejército permanente, la policía, la burocracia, el clero y la magistratura.* [Al desarrollarse el antagonismo de clase entre el capital y el trabajo], *el poder del Estado fue adquiriendo cada vez más el carácter de poder público para oprimir el trabajo, de máquina del despotismo de clase.* ***Después de cada revolución, que marca un paso adelante en la lucha de clases, se acusa con rasgos cada vez más destacados el carácter puramente represivo del poder del Estado***. [Después de la revolución de 1848-1849, el poder del Estado se convierte en una] *máquina nacional de guerra del capital contra el trabajo. El Segundo Imperio lo consolida”*.

Y agregaríamos que la Comuna de París y la Revolución Rusa son otros momentos de aceleración de la centralización del poder estatal del capital y de reforzamiento de su carácter represivo. Justamente, **la fase de decadencia** del capitalismo mundial se abrió con la primera guerra mundial, para continuar con la guerra civil española hasta culminar con la carnicería de carácter verdaderamente planetaria que significó la segunda guerra mundial. Los Roosevelt, Churchill, De Gaulle, Hitler y Stalin como herederos del poder político de los monarcas, emperadores, zares y republicanos-liberales completaron la obra de sus antecesores para repartirse los espacios de acumulación de capital y para descargar la artillería pesada, incluyendo la bomba atómica, sobre el proletariado. Una maquinaria estatal que se perfecciona permanentemente para enfrentar a su enemigo de clase: el proletariado internacional. En el siglo XX desarrolla aún más su carácter guerrero, como herencia del siglo XIX.

Si bien no existe una diferencia esencial entre esos Estados de principios de siglo XX y los actuales “Estados democráticos”, el ingreso del capitalismo en una fase de descomposición acentúa sus expresiones bestiales al momento de contener la indignación que genera. El carácter imperialista de todos los Estados, la amenaza de guerra mundial, la absorción de la sociedad civil por el monstruo estatal, la crisis permanente de la economía capitalista, características de su etapa decadente se mantienen durante la fase de descomposición, y además, aparece como la última consecuencia, la síntesis rematada de todos esos elementos. El pudrimiento de raíz de la sociedad se produce debido a que las contradicciones del capitalismo no cesan de empeorar, y por un lado la burguesía es incapaz de dar la menor perspectiva al conjunto de la sociedad y por otro el proletariado no está de momento en condiciones para afirmar la suya.

En las sociedades de clases, los individuos actúan y trabajan sin controlar real y conscientemente su propia vida. Pero esto no significa, sin embargo, que la sociedad pueda funcionar de forma totalmente ciega, sin orientación ni perspectiva. Efectivamente, *“ningún modo de producción puede seguir viviendo, desarrollarse, afianzarse en bases firmes, mantener la cohesión social, si no es capaz de dar una perspectiva al conjunto de la sociedad en la que impera. Y esto es tanto más cierto para el capitalismo, al haber sido el modo de producción más dinámico de la historia”* (1).

La democracia asumió solamente otros rostros en las dictaduras militares de América Latina, África y Asia que sirvieron para imponer la lógica del capital mediante las reformas estructurales y para destruir todo movimiento social, del signo que fuera. Y las potencias industrializadas, apoyados por organismos internacionales como el BM, el FMI, la ONU, la OCDE, han continuado imponiendo su “democracia” en diferentes espacios como el Medio Oriente, los Balcanes, el Norte de África, en Asia y en los antiguos espacios del llamado bloque socialista. Todas estas guerras del capital han sido libradas entre las distintas fracciones burguesas para repartirse el botín, auténticas guerras interimperialistas.

Entonces, ¿por qué se horrorizan con las recientes masacres en México como la perpetrada contra los estudiantes normalistas de Ayotzinapa? En realidad no se encuentran horrorizados, simplemente y sencillamente es la forma hipócrita como la burguesía mundial festeja su triunfo sobre los trabajadores. Y eso es tan claro como el agua no contaminada porque presentan el conflicto como un acto de barbarie del gobierno y la policía municipal de Iguala, Guerrero, que se ha coludido con el narcotráfico para llevar a cabo la masacre. Eso es lo que afirman y han difundido los medios de comunicación ligados a los grandes capitales en el mundo como *The New York Times*, *Libération*, *The Guadian* o *Le Monde*. Este último, por ejemplo, publicó el miércoles 8 de octubre que los hechos *“revelan la barbarie de la policía municipal y sus vínculos con el crimen organizado”* y aunque señaló que se cometió un “crimen de Estado”, solo lo señala para el caso del estado de Guerrero.

En suma, para la burguesía mundial no es el Estado capitalista en México el responsable de tales actos de barbarie, sino que la responsabilidad cae sobre las espaldas de “malos” funcionarios que se ligaron al crimen organizado, es decir, como siempre ocurre el capital inventa a sus “chivos expiatorios” provincianos para lavarle la cara al Estado político de la burguesía en México y, de paso, embellecer el rostro de la democracia burguesa en el mundo exigiendo “justicia”. Los administradores pueden cambiar, el Estado es el mismo para el capitalismo, solo es necesario perfeccionarlo.

El control violento y sanguinario de regiones enteras por el narco es parte del Estado

Entonces, además del reforzamiento histórico del carácter represivo del Estado que hemos señalado, ahora se ha sumado un nuevo ingrediente que convierte al Estado capitalista mundial en un órgano de dominación aún más sanguinario: el narcotráfico y el crimen organizado (por el Estado, claro). Los trabajadores tenemos claro que los argumentos de la burguesía para explicar las causas de la Masacre de Ayotzinapa es una mentira monumental. Existen infinidad de documentos que demuestran que los cárteles de la droga y el crimen organizado son parte de la estructura del Estado en México y en el mundo. El que todas las estructuras del Estado están corrompidas y podridas hasta la médula y fusionadas con el narcotráfico, incluyendo a la iglesia, los empresarios, los partidos políticos, el ejército, la marina, la policía y la burocracia estatal no es un defecto que habría que corregir, sino que es el *modus vivendi* del capitalismo. Por lo tanto, resulta inverosímil el argumento del gobierno mexicano que presenta los hechos como un acto en el que el gobierno municipal de Iguala y un grupo de policías tomaron la decisión de cometer los crímenes contra los normalistas. En el marco del Operativo Guerrero Seguro existe una jerarquía clara y precisa para la toma de decisiones, y en él participan todas las estructuras de la “seguridad” nacional: Ejército, Marina, Policía Federal, Procuraduría General de la República, y como órgano máximo de coordinación la Secretaría de Gobernación y el Presidente de la República como jefe de las fuerzas armadas. Todo crimen, toda masacre contra el proletariado, es una acto represivo del Estado como aparato de represión institucionalizada. El rasgo que hoy agrega el acto barbárico de Iguala a diferencia de uno acontecido en Morelia en 2009, donde la población en plena celebración patriotera del 15 de septiembre fue atacada por el crimen organizado (por y desde el poder político usando las bandas del narco), es que el objetivo es un contingente del proletariado que se ha caracterizado por su combatividad, su condición de acentuada pobreza y un vinculo arraigado con los sectores más depauperados. Ahora no solo se trata de infringir terror y temor en las clases oprimidas, ahora atacan lo que según los cálculos de la burguesía considera como embriones de rebeliones futuras. En este sentido los reclamos de los familiares de los jóvenes masacrados y de los desaparecidos avanzan alguna claridad al rechazar que se imponga la versión impulsada desde el gobierno de todos los niveles de que la autoría intelectual y material recae en solo un grupo de vulgares matarifes municipales aliado con tal o cual cartel del narcotráfico y tienden a identificar al Estado burgués como responsable de esta bestialidad.

La solidaridad proletaria se expresa de nuevo

Y a pesar del terror sembrado por la burguesía, el proletariado más joven no ha doblado la espina dorsal frente a la Masacre. Por el contrario, ha levantado la cabeza para manifestar su indignación ante los hechos. Este es el aspecto más relevante que tenemos que destacar: la manifestación más genuina de la solidaridad de clase, propia de la **moral proletaria**, que se despertó como producto de esa masacre en la que se conjunta la historia de represiones, y que se expresó sobre todo en los jóvenes estudiantes que son un sector importante del proletariado y que culminaron en la masiva manifestación de protesta e indignación en la Ciudad de México y en una veintena de ciudades del país, el 22 de octubre; además de las diversas manifestaciones de solidaridad en todas partes del mundo.

El proletariado tiene la responsabilidad histórica de comprender radicalmente que si no logra destruirlo, la barbarie capitalista como se conoce hasta ahora, degenerará aún más de manera dramática y brutal. Efectivamente, la verdadera amenaza al orden burgués proviene de la lucha de la clase obrera y sobre todo de la posibilidad de su toma de conciencia de la relación que existe entre la penuria diaria de su existencia y la barbarie de este tipo que son en realidad una unidad dentro del capitalismo, de la posibilidad muy concreta de que pueda tomar conciencia de la necesidad de cuestionar al mismo sistema capitalista y plantearse seriamente la necesidad de su destrucción revolucionaria.

Plexus, octubre de 2014

1) es.internationalism.org/book/export/html/2123.

ESTRUCTURALES

burguesía decadente

un principio se manifestaba como crisis recurrentes y cíclicas –luego de las cuales venía un periodo de expansión–, encontraría sus límites históricos y estructurales para caer, inevitable, en un periodo de decadencia que se expresó de forma clara con el estallido de la Primera Guerra Mundial en que el mercado mundial ya no se disputaría en el terreno de la concurrencia comercial si no a cañonazo limpio. Cambió la configuración política y económica del modo de producción y con ello hubo también un viraje en la función de las instituciones burguesas. Se robusteció el capitalismo de estado, fortificaron sus arsenales bélicos y sus cuerpos represivos, se configuraron bloques imperialistas, y con ello la disputa por la ganancia se convirtió en la más feroz de las batallas entre fieras hambrientas. Se ponía fin a una época ascendente del capitalismo en que el desarrollo económico estaba asociado a mejoras en las condiciones de vida y trabajo de los obreros. ¿Puede plantearse, en el contexto de la decadencia, impulsar reformas mediante la lucha parlamentaria y de las organizaciones sindicales que le arranquen a la burguesía parte de la ganancia para beneficio del proletariado? No, no es posible por la razón de que el papel del parlamento y de los sindicatos cambió para ahora fungir como sirvientes fieles del capital con la perniciosa mistificación de que se presentan ante el proletariado como sus defensores. Al no existir más “beneficios” que repartir, con mercados agotados y con la caída de la tasa de ganancia inevitable por el incremento descomunal del capital acumulado, las burguesías por el contrario enfilaron sus armas a la búsqueda de ganancias extraordinarias en la reducción del gasto de la seguridad social y del dedicado a la reproducción de la fuerza de trabajo, en favor del dedicado a fortalecer sus capacidades de conquista guerrera.

A finales de la segunda mitad del siglo XIX, luego de que Europa viviera una etapa de prolongada paz y una relativa prosperidad económica, el revisionismo reformista encontró la ocasión de atacar las bases del programa revolucionario del proletariado planteando que la revolución había perdido su perspectiva y que mediante reformas sociales se podría llegar a la transformación del capitalismo y arribar pacíficamente al socialismo. Rosa Luxemburg combatió esa postura atacando sus bases teóricas en el marco esbozado por Marx y Engels, relacionado con la caída ineludible del capitalismo en una fase de decadencia. La historia de la acumulación capitalista ha sido un proceso constante de interacción con las economías no capitalistas que la rodean, mismas que más temprano que tarde se integran al modo de producción netamente capitalista y cierra en ese momento posibilidades de expansión de las economías centrales, y más bien se convierten en la creación de nuevos competidores. Como lo anunció el propio Marx: *“La universalidad hacia la que tiende sin cesar el capital encuentra los límites inherentes a su naturaleza, los cuales, en cierta fase de su desarrollo, lo hacen aparecer como el mayor obstáculo a esa tendencia, empujándolo hacia su autodestrucción”* (1). Rosa en su folleto *Reforma o Revolución*, señalaba a principios del siglo XX que *“si uno concuerda con Bernstein en que el desarrollo capitalista no se dirige hacia su propia ruina, entonces el socialismo deja de ser una necesidad objetiva.* (...) *La teoría revisionista llega así a un dilema. O la transformación socialista es, como se decía hasta ahora, consecuencia de las contradicciones internas del capitalismo, que se agravan con el desarrollo del capitalismo y provocan inevitablemente, en algún momento, su colapso (en cuyo caso “los medios de adaptación” son ineficaces y la teoría del colapso es correcta); o los “medios de adaptación” realmente detendrán el colapso del sistema capitalista y por lo tanto le permitirán mantenerse mediante la supresión de sus propias contracciones. En ese caso, el socia-*

1) Marx, Karl, *El Capital*, Tomo II, “Necesidades globales del sistema de mercado y…”, páginas 260-261.

Sigue en la 5

¿Qué es el imperialismo?

Republicamos este artículo que editamos originalmente a finales de 2006 y que aporta un marco de análisis marxista del significado real del imperialismo muy claro para explicarnos las verdaderas razones de los horrores de las guerras que se han recrudecido en este verano en Siria, Irak, Siria, Israel/Palestina, Ucrania/Rusia evidenciando que el capitalismo es una amenaza mortal para la supervivencia de la humanidad que está siendo engullida en una espiral infernal de guerras imperialistas. Aunque en aquella ocasión se analizaban algunos países diferentes, el análisis sigue siendo de candente y trágica actualidad. Solo hemos recortado algunas partes que son de menor interés actualmente por cuestiones de espacio.

Desde el principio denuncia la falacia de considerar al "imperialismo americano" como el principal causante, el único en sembrar la guerra y la desestabilización. Arremete contra los grupos izquierdistas del mundo que se especializan en tildar al imperialismo americano y sus aliados como Israelí ("expansionismo sionista"), de ser los únicos responsables de masacrar, destruir, ocupar y explotar a los "pueblos" y "naciones" oprimidas. Ante esta mistificación, afirma fuertemente que la primera potencia mundial no detenta el monopolio del imperialismo sino que es una condición vital para la supervivencia de todas y cada una de las naciones en el capitalismo de la que no pueden sustraerse, desde que se abre la era de la decadencia general del capitalismo a principios del siglo XX.

PARA poder comprender el fenómeno histórico del imperialismo, es necesario dar una definición general de lo que representa. El imperialismo es la política de un país que intenta conservar o extender su dominación política, económica o militar sobre otros países o territorios, hecho que nos retrotrae a numerosos momentos en la historia de la Humanidad (véanse los ejemplos de los imperios asirios, romano u otomano ó las conquistas de Alejandro el Grande hasta nuestros días). Pero, únicamente en la sociedad capitalista, el fenómeno del imperialismo, tiene un sentido muy particular y concreto. Como escribió Rosa Luxemburg, "*… la tendencia del capitalismo a la expansión constituye el elemento más importante, el trazo más significativo de la evolución de la sociedad moderna; de hecho la expansión ha acompañado todo el desarrollo histórico del capital, sin embargo en su fase final actual, el imperialismo, despliega una energía de destrucción impetuosa, capaz de poner en cuestión la existencia civilizada de la humanidad…*" [1]. Es por tanto, muy importante, comprender que es el imperialismo en un sistema capitalista decadente, lo que engendra desde hace décadas conflictos bélicos por todo el planeta, lo que "*… en su fase final actual* (…) *es capaz de poner en cuestión la existencia civilizada de la humanidad…*" [2].

Desde que se constituyó el mercado mundial a principios del siglo XX y se repartieron las zonas comerciales y de influencia entre los Estados capitalistas avanzados, la intensificación y el desencadenamiento de la concurrencia que acarreó condujo a la agravación de las tensiones militares, y a un desarrollo sin precedentes del armamento y la sumisión creciente del conjunto de la vida económica y social a los imperativos militares de la preparación de la guerra.

Rosa Luxemburg denuncio y demostró la mentira de la mistificación que hacía creer que solo un Estado, o un grupo particular de Estados que disponían de una cierta pujanza militar, eran los únicos responsables de la barbarie guerrera. Si bien es cierto que todos los Estados no disponen de los mismos medios, la realidad es que todos los Estados desarrollan la misma política. Si efectivamente las ambiciones de dominación mundial no pueden que estar en manos de unos pocos Estados, lo más potentes, no es menos cierto que también los pequeños Estados tienen los mismos apetitos imperialistas. Como sucede en las organizaciones mafiosas, solo un gran padrino puede dominar una ciudad entera, mientras que los matones de barrio, no pueden aspirar más que a dominar una pequeña parte de una calle. Es evidente que a nivel de aspiraciones y métodos en nada se distingue la mafia de los Estados capitalistas. Es por ello, por lo que los pequeños Estados ponen todas sus energías y medios para convertirse en una gran nación a costa de sus vecinos. En ese sentido, es imposible realizar una distinción entre Estados opresores y Estados oprimidos. En la relación de fuerzas que se establecen entre los Estados capitalistas, todos son concurrentes y enemigos en la arena mundial. El mito burgués del Estado agresor o el bloque de "agresores" y su militarismo visceral sirve para justificar la defensa de la guerra "defensiva". La estigmatización del imperialismo más agresivo sirve para reforzar y desarrollar la propaganda de cada adversario para implicar a las diferentes poblaciones en la guerra.

El militarismo y el imperialismo constituyen una de las manifestaciones más abiertas y evidentes de la entrada del sistema capitalista en su época histórica de decadencia. Tal es así que, a principios del siglo XX provocaron un intenso y apasionado debate entre los revolucionarios.

La explicación materialista del imperialismo

Ante el fenómeno del imperialismo, se desarrollaron diferentes teorías en el seno del movimiento obrero para poder comprenderlo y explicarlo, en particular las de Lenin y Rosa Luxemburg. Sus análisis se forjaron en los albores de la Primera Guerra Mundial contra la visión de Kaustky que defendía que el imperialismo era una opción entre las varias que podían elegir los Estados capitalistas. Una teoría que llevó a afirmar a Kaustky que podría llegar "*… una fase de superimperialismo, de unión y no de lucha entre los imperialismos del mundo, una fase de fin de las guerras entre los Estados capitalistas y, una fase de explotación en común del universo por parte del capital financiero unido a escala internacional…*" [3].

En el lado opuesto a esta teoría, el planteamiento marxista del fenómeno del imperialismo consideraba a este no solo como un producto de las leyes capitalistas, sino además como una necesidad histórica inherente a su época de declive. La teoría de Lenin reviste una importancia particular ya que permitió defender una política internacionalista intransigente ante la primera carnicería mundial, política que se convirtió rápidamente en la posición oficial de la Internacional Comunista. Sin embargo, Lenin abordó la cuestión del imperialismo de una forma excesivamente descriptiva sin llegar a explicar en profundidad el origen de la expansión imperialista. Para Lenin, esta se debe esencialmente a un movimiento de los países desarrollados que tiene como característica principal la explotación del capital de los países desarrollados en las colonias de las metrópolis, para conseguir "superbeneficios" aprovechándose del hecho de la existencia de mano de obra barata y materias primas abundantes.

En esta concepción, los países capitalistas avanzados son los parásitos de las colonias; la obtención de "superbeneficios" imprescindible para su supervivencia, explicaría el enfrentamiento mundial desencadenado para conservar o conquistar colonias. Tal visión tiene como consecuencia inevitable dividir el mundo entre países opresores de un lado y países oprimidos en las colonias de otro lado.

"*… La insistencia de Lenin sobre el hecho de que las posesiones coloniales eran un elemento distintivo e incluso indispensable del imperialismo no ha soportado la prueba del tiempo. La hipótesis de que la perdida de colonias, precipitada por las revueltas nacionales en esas regiones, removería al imperialismo en sus fundamentos, no se ha verificado ya que de hecho, el imperialismo se ha adaptado muy fácilmente a la "descolonización"* (…). *La descolonización (tras el año 1945) ha expresado a las claras el declive de las antiguas potencias imperialistas y el triunfo de nuevos gigantes capitalistas que no estaban implicados en la explotación de un gran número de colonias en el momento de la Primera Guerra Mundial. Así, los Estados Unidos y la URSS pudieron desarrollar una cínica política "anti-colonial" para desarrollar sus propios intereses y objetivos imperialistas, apoyándose sobre los movimientos nacionales y transformarlos en guerra inter-imperialistas por medio de "pueblos" interpuestos…*" [4].

Partiendo del análisis de conjunto del período histórico y de la evolución del capitalismo como sistema global, Rosa Luxemburg llegó a una comprensión más completa y profunda del fenómeno del imperialismo. Particularmente puso en evidencia la base histórica del imperialismo comprendiendo las contradicciones profundas del sistema capitalista. Mientras Lenin se polarizaba en destacar el fenómeno de la explotación de las colonias, Rosa Luxemburg analizaba como las conquistas coloniales han acompañado constantemente el desarrollo capitalista alimentando la insaciable necesidad de expansión capitalista y, subrayaba al tiempo, la introducción de las relaciones capitalistas en zonas en las que aún no existían con la penetración en nuevos mercados: "*… La acumulación capitalista es imposible en un medio exclusivamente capitalista. De ello resulta la necesidad perentoria del capital de desarrollar su expansión en países y capas no capitalistas, la ruina de los artesanos y los campesinos, la proletarización de las capas medias, al política colonial (es decir, la política de "apertura de mercados"), la exportación de capitales, entre otros medios. La existencia y el desarrollo del capitalismo desde sus orígenes ha sido posible por una expansión constante en los terrenos de la producción y de los nuevos países…*" [5]. Por ello, el imperialismo se ha desarrollado sensiblemente en el primer cuarto del siglo XIX. "*… El capitalismo, en su desenfrenada búsqueda de materias primas y compradores solventes que no fueran capitalistas o asalariados, ha diezmado y asesinado a las poblaciones coloniales. Hablamos de la época de penetración y de extensión de Inglaterra en Egipto, de Francia en Marruecos, en Túnez o Tonkin, de Italia en el Este de África, sobre las fronteras de Abisinia, de la Rusia zarista en Asia Central y Manchuria, de Alemania en África y Asia, de los Estados Unidos en Filipinas y en Cuba, en fin del Japón sobre el continente asiático…*" [6].

Pero esta evolución del capitalismo lo encerrará, a término, en su contradicción fundamental: cuanto más extiende la producción capitalista su dominio sobre el conjunto del planeta, más estrechos son los límites del mercado creado para conseguir la realización del beneficio, en relación con las necesidades de la expansión capitalista. Más allá de la concurrencia por las colonias, Rosa Luxemburg identificó en la saturación del mercado mundial y en la disminución de los mercados no capitalistas un giro crucial en la vida del capitalismo: la quiebra y el callejón sin salida en un sentido histórico de este sistema que "*… no puede ya cumplir su función de vehículo histórico de desarrollo de las fuerzas productivas…*" [7]. Ésta es también, en última instancia, la causa de las guerras que caracterizan desde entonces el modo de vida del capitalismo decadente.

El imperialismo, modo de vida del capitalismo en decadencia

Una vez alcanzados los límites del globo terrestre por el mercado capitalista, la reducción de los mercados solventes y de los nuevos mercados abre la crisis permanente del sistema capitalista, en tanto que la necesidad de la expansión sigue siendo una cuestión vital para cada uno de los Estados. Sin embargo, esta expansión no puede realizarse más que en detrimento de los otros Estados en una lucha sin tregua por la repartición por medio de las armas del mercado mundial.

"*… En la época del capitalismo ascendente las guerras (nacionales, coloniales y de conquistas imperialistas) expresaban la marcha ascendente, de fermentación, de extensión y expansión del sistema económico capitalista. La producción capitalista encontró en la guerra la continuación de su política económica por otros medios. Cada guerra se justificaba y pagaba sus gastos abriendo un nuevo campo de expansión, asegurando el desarrollo de una mayor producción capitalista* (…). *La guerra era el medio indispensable del capitalismo al abrirle posibilidades de un desarrollo ulterior, en la época en la que existían estas posibilidades y no podían ser más que desarrolladas por la violencia…*" [8].

Desde entonces "*…la guerra se ha convertido en un medio no para la solución a la crisis internacional, sino en el único medio por el cual cada imperialismo nacional intenta deshacerse de las dificultades que sufre, en detrimento de los Estados imperialistas rivales…*" [9].

Esta nueva situación histórica impone a todos los países del mundo el desarrollo del capitalismo de Estado. Cada capital nacional está condenado a la concurrencia imperialista y encuentra en la maquinaria del Estado la única estructura lo suficientemente fuerte para movilizar a toda la sociedad con el fin de enfrentar a sus rivales económicos en el plano militar. "*… La crisis permanente plantea ineluctablemente, la inevitabilidad del ajuste de cuentas de los diferentes imperialismos por la lucha armada. La guerra y la amenaza de guerra son aspectos latentes o manifiestos de una situación de guerra permanente en la sociedad. La guerra moderna es una guerra material. En vistas de la guerra es necesaria una movilización monstruosa de todos los recursos técnicos y económicos de los países concernidos. La producción de guerra se convierte en el eje de la producción industrial y el principal campo económico del desarrollo de la sociedad…*" [10]. Por ello, los progresos técnicos están enteramente condicionados por lo militar: la aviación es el resultado del desarrollo de este medio durante la Primera Guerra Mundial, el átomo utilizado como bomba en 1945, la informática o Internet concebidos como útiles militares por la OTAN. El peso del sector militar en todos los países absorbe todas las fuerzas vivas de la economía nacional para poder desarrollar un armamento contra las otras naciones.

Artículo publicado en Révolution Internationale *nº 372, octubre 2006, publicación en Francia de la CCI*

1) Rosa Luxemburg, *La Acumulación del Capital*.
2) *Ídem*.
3) Lenin, "El imperialismo, estado superior del capitalismo".
4) *Revista Internacional*, nº 19.
5) Rosa Luxemburg, *Crítica de las críticas, la Acumulación del Capital*. En este texto se demuestra que la totalidad de la plusvalía extraída a la clase obrera y no realizada en el seno de las relaciones capitalistas, ya que los obreros tienen un salario inferior al valor creado por su fuerza de trabajo, no pueden comprar todas las mercancías que producen. La clase capitalista no puede consumir toda la plusvalía puesto que una parte de ella debe destinarse a la reproducción ampliada del capital y debe ser intercambiada. Por tanto, el capitalismo, considerado desde un punto de vista global, está constantemente obligado a buscar compradores para sus mercancías fuera de las relaciones sociales capitalistas.
6) *Revista Internacional* nº 19, "El problema de la guerra", Jehan, Izquierda Comunista Internacional, 1935.
7) Rosa Luxemburg, *Crítica de las críticas, la Acumulación del Capital*.
8) Informe a la Conferencia de Julio de 1945 de la Izquierda Comunista de Francia.
9) *Ídem*.
10) *Ídem*.

Viene de la página 2

Socialismo o barbarie

qué y no contentarse solo con tragarse acríticamente la propaganda oficial permanente. En 1917, la ola revolucionaria internacional comenzó en un contexto donde las divisiones de la guerra estaban todavía profundamente arraigadas. Estas dificultades han causado la heterogeneidad en las filas del proletariado y han sido explotadas por la clase dominante para abatir a la clase obrera. Desorientado y perdido, el proletariado en realidad no se ha podido unir en un vasto movimiento internacional. Quedó dividido dentro de los campos de "vencedores" y "vencidos". Los asaltos revolucionarios heroicos, como el de 1919 en Alemania, han podido ser destruidos, aplastados en sangre, principalmente por intermediación del gran partido obrero traidor, la socialdemocracia. El aislamiento entonces permitió a la reacción internacional perfeccionar su crimen, para derrotar a la revolución rusa y para preparar una segunda carnicería mundial, validando otra vez la única alternativa histórica que está todavía por delante de nosotros: "¡ socialismo o barbarie!"

Jens, 30 de junio

Guerra, pogromos y la destrucción de la conciencia

Según las últimas encuestas, el 87%, incluso 97% de los israelíes apoya la ofensiva militar en Gaza cuando se encontraba en su punto más intenso. Algunos hacían fiestas en las colinas con vista a la Franja, bebiendo cerveza mientras observaban el mortal espectáculo de fuegos artificiales desde lejos. Algunos de los entrevistados a raíz de los ataques con cohetes de Hamas dijeron que la única solución es matar a todos los habitantes de Gaza –hombres, mujeres y niños. *The Times of Israel* publicó un artículo de un blogger judío americano Yochanan Gordon titulado "Cuando el genocidio es permisible" (1). En las marchas que siguieron al asesinato de los tres jóvenes israelíes en Cisjordania –el evento que desencadenó el conflicto actual– el lema "muerte a los árabes" se convirtió en un favorito del público.

En Gaza, se informa de que la población sometida a los despiadados bombardeos israelíes -aéreos y de artillería- aplaudió cuando Hamas o la Yihad Islámica desataron una nueva ronda de cohetes, con la intención, aunque raramente con cualquier "éxito", de matar a tantos israelíes como sea posible (hombres, mujeres y niños). El grito de "Muerte a los Judíos" se pudo escuchar una vez más, al igual que en la década de 1930, y no sólo en Gaza, y Cisjordania, sino también en las manifestaciones "pro-palestinas" en Francia y Alemania, donde sinagogas y comercios judíos han sido atacados. En Gran Bretaña también se ha producido un aumento de incidentes antisemitas.

Hace tres años, en el verano 2011, tras "la primavera árabe" y la rebelión de "Indignados" en España, los lemas eran muy diferentes: "Netanyahu, Assad, Mubarak, la misma lucha" –que era la consigna de las decenas de miles de israelíes que habían salido a las calles contra la austeridad y la corrupción, contra la escasez crónica de vivienda y otras formas de privación social. Provisionalmente, nerviosamente, la unidad de intereses entre judíos empobrecidos y árabes empobrecidos fue dirigida sobre la cuestión de la vivienda en las reuniones que cruzaron la división nacional siendo un tema para cada uno independientemente de la nacionalidad.

Hoy, hay informes de pequeñas manifestaciones de israelíes que corean que Netanyahu y Hamas son ambos nuestros enemigos, pero ellos han sido rodeados, ahogados e incluso aún físicamente atacados por los sionistas del ala derecha con sus peticiones cada vez más ostensiblemente racistas. Destino irónico del sueño sionista: "una Patria judía" que supuestamente debía proteger a judíos de la persecución y los pogromos han dado a luz a sus muy propios pogromistas judíos, tipificado por pandillas como Betar y la Liga de Defensa judía.

En 2011, los oradores del movimiento de protesta expresaron el temor de que el gobierno encontraría una excusa para comenzar otro asalto sobre la Franja de Gaza y así conduciría a la protesta social al callejón sin salida del nacionalismo. Esta última conflagración, más asesina que cualquiera de las guerras anteriores sobre la Franja de Gaza, parece haber comenzado con una provocación por parte de Hamas o posiblemente una célula separada jihadista –el brutal secuestro y asesinato de los jóvenes israelíes. Pero el gobierno israelí, con su despliegue espectacular de tropas para encontrar a los jóvenes, y el arresto de cientos de sospechosos palestinos, estaba demasiado impaciente por aprovechar los acontecimientos para propinar un golpe contra la coalición recientemente formada entre Hamas y la OLP, y al mismo tiempo, contra los que están detrás de Hamas, Irán en particular. "La República islámica" chiita actualmente está siendo cortejada por EU como un aliado en Irak contra el avance de los sunitas fundamentalistas agrupados en ISIS. Pero independientemente de los motivos del gobierno israelí para "aceptar" la provocación de Hamas (que desde luego incluye el lanzamiento constante de cohetes hacia Israel), no hay ninguna duda de que el aumento actual del nacionalismo y el odio étnico en Israel y Palestina es un golpe mortal contra el reciente crecimiento de la conciencia social y de clase que vimos en 2011.

Un aire de Kishinev

Ha sido muy cacareado el centenario del estallido de Primera Guerra Mundial, nosotros recordamos lo que la revolucionaria internacionalista Rosa Luxemburgo escribió desde su celda de la prisión en el Panfleto de Junio (originalmente titulado La crisis de la Social Democracia) sobre la atmósfera de la sociedad alemana al estallido de la guerra. Luxemburgo nos habla acerca de:

"Las manifestaciones patrióticas en la calle, la persecución de automóviles de aspecto sospechoso, los telegramas falsos, los pozos de agua envenenados con el germen del cólera, los estudiantes rusos que arrojan bombas desde los puentes de Berlín, o de franceses que sobrevuelan Nuremberg; el salir a cazar espías, las multitudes cantando en los cafés con coros patrióticos; todos los barrios de la ciudad transformados en turbas prestas a denunciar, a perseguir mujeres, a llegar hasta el frenesí del delirio ante cada rumor; ...la atmósfera del asesinato ritual, el aire de Kishinev, que hacía que el vigilante de la esquina fuera el único representante que quedaba de la dignidad humana".

En realidad, en el tiempo que ella escribió estas palabras, en 1915, aclaraba que esta euforia inicial nacionalista había sido dispersada por la miseria creciente de la guerra en casa y en el frente, pero los puntos restantes: la movilización de la población para la guerra, el cultivo del espíritu de venganza, destruyó el pensamiento, destruyó la moralidad, y creó un asqueroso "aire de Kishinev" –el aire del pogromo. Luxemburg se refería al pogromo en 1903 en la ciudad de Kishinev, en la Rusia zarista donde los judíos fueron masacrados con el pretexto medieval "del asesinato ritual" de un muchacho cristiano.

Así como los poderes feudales que estaban felices de promover disturbios antijudíos para desviar la atención del descontento popular contra su régimen, y no raras veces para asegurarse que la destrucción de los judíos también destruía las grandes deudas que los reyes y señores habían incurrido de la mano de prestamistas judíos, los pogromos del siglo XX también tienen esta característica dual de una manipulación deliberada, cínica de parte de la clase dirigente, y el despertar de los sentimientos más irracionales y antisociales entre la población, más notablemente entre la pequeña burguesía desesperada y la mayor parte de elementos lumpenizados de la sociedad.

En Kishinev y pogromos similares, el régimen zarista tenía sus Centurias Negros, cuadrillas de gamberros de la calle listos para cumplir las órdenes de sus amos aristocráticos. Las autoridades nazis que promovieron los horrores de la Noche de los Cristales Rotos en 1938 presentaron las palizas, saqueos y asesinatos como una expresión "de la cólera espontánea popular" contra los judíos después del asesinato del diplomático Nazi Ernst vom Rath por Herschel Grynszpan, un joven judío polaco.

Los poderes del Inframundo y el poder del proletariado

Los poderes imperialistas que gobiernan el mundo hoy siguen alimentando estas clases de fuerzas irracionales en la defensa de sus propios sórdidos intereses. Bin Laden comenzó su carrera política como un agente de la Agencia Central de Inteligencia inclinado contra los rusos en Afganistán. Pero la destrucción de las Torres Gemelas por Al Qaeda de Bin Laden provee un potente ejemplo de cómo estas fuerzas fácilmente pueden escapar del control de los que tratan de manipularlos. Y aún el debilitamiento progresivo de la hegemonía mundial de los EUA lo ha conducido a cometer el mismo error en Siria, donde, junto a Gran Bretaña, se contentaba de apoyar encubiertamente a los musulmanes radicales que se oponen el régimen de Assad –hasta que amenazaron con instalar en Siria y ahora en Irak un régimen aún más hostil a intereses estadounidenses que el régimen de Assad. Incluso Israel, con sus agencias de servicios secretos sumamente entrenadas, repitió el error cuando al principio animó el crecimiento de Hamas en Gaza como un contrapeso a la OLP.

En la etapa más avanzada de su decadencia, el capitalismo es menos capaz de controlar las fuerzas del Inframundo que ha conjurado. Una manifestación clara de esta tendencia es que el espíritu del pogromo se extiende a través del planeta. En África Central, en Nigeria, en Kenia, musulmanes son masacrados por fanáticos islamistas, provocando contramatanzas por cuadrillas cristianas. En Irak, Afganistán y Paquistán, terroristas sunitas bombardean mezquitas y procesiones chiitas, mientras ISIS en Irak amenaza a cristianos y yazidíes con la conversión, la expulsión o la muerte.

En Birmania, la minoría Musulmana con regularidad es atacada por "budistas militantes". En Grecia, los inmigrantes son violentamente atacados por grupos fascistas como Amanecer Dorado; en Hungría, el partido Jobbik se encarnila contra judíos y gitanos. Y en la "democrática" Europa Occidental campañas xenófobas contra musulmanes, inmigrantes ilegales, rumanos y otros se han convertido en la norma política, como en las recientes elecciones europeas.

En respuesta al pogromo de Kishinev, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, en su histórico congreso de 1903, pasó una resolución llamando a la clase obrera y a los revolucionarios a oponerse a la amenaza de pogromos con toda su fuerza:

"*En vista del hecho que los movimientos tales como el tristemente demasiado bien conocido pogromo en Kishinev, aparte de las atrocidades abominables que cometieron, sirve en las manos de la policía como un medio por cual se procura contener el crecimiento de la conciencia de clase entre el proletariado, el Congreso recomienda a los camaradas usar todo lo que está en su poder para combatir tales movimientos y explicar al proletariado lo reaccionario y la inspiración clasista de las incitaciones antisemitas y todas las otras incitaciones nacionales chovinistas*".

¡Cómo era correcta esta resolución al ver el pogromo como un ataque directo sobre la conciencia de clase del proletario! En 1905, confrontado con huelgas de masas y la aparición de los primeros soviets de trabajadores, el régimen zarista desató el pogromo de Odesa directamente contra la revolución. Y la revolución respondió no menos directamente: los soviets organizaron milicias armadas para defender los vecindarios judíos contra las Centurias Negras.

Hoy esta cuestión es más universal y aún más vital. La clase obrera está viendo su conciencia de clase, su mismo sentido de sí misma como una clase, zapada y minada por el coloso implacable de la descomposición capitalista. En el nivel social, esta descomposición de la sociedad capitalista significa la lucha de cada uno contra todos, la proliferación de rivalidades de pandilla, la extensión siniestra de odios étnicos, raciales y religiosos. En el nivel de los estados nación, significa la extensión de conflictos militares irracionales, alianzas inestables, guerras que al mismo tiempo evitan el control de los grandes poderes, pero también los arrastran más lejos en el caos mismo que ellos han creado. Y vemos en las guerras en Israel-Palestina, en Irak, en Ucrania, como el espíritu del pogromo se convierte en un adjunto directo de guerra y amenaza con convertirse en su encarnación última: el genocidio, el exterminio organizado de poblaciones enteras por el Estado.

Este cuadro sombrío de una sociedad global en su agonía de muerte puede inducir los sentimientos de angustia y desesperación, sobre todo desde que las esperanzas que aparecieron en 2011 han sido destrozados casi totalmente, no sólo en Israel, sino a través del Oriente Medio entero, que ha visto las protestas de Libia y Siria sumergidas en crueles "guerras civiles" y la supuesta "revolución" de Egipto dar lugar a un régimen represivo después de otro. Más aún: estos movimientos, sobre todo el de la España "democrática", realmente comenzaron a crear una perspectiva por el porvenir al mostrar el potencial de las masas cuando ellas van juntas a las manifestaciones, a las asambleas, en debates profundos sobre la dirección de la sociedad capitalista y la posibilidad de deshacerse de ella.

Estas manifestaciones fueron un signo de que el proletariado no está derrotado, que no ha sido abrumado totalmente por la avanzada putrefacción del orden social. Reanimaron, aunque de manera confusa y vacilante, el espectro de la lucha de clases, del proletariado internacional, que hizo las revoluciones de 1905 y 1917-18, que acabó con la Primera guerra mundial con sus huelgas y levantamientos, que bloqueó el camino a la Tercera Guerra Mundial con el renacimiento de sus luchas después de mayo de 1968 en Francia, y que otra vez han comenzado a mostrar su mano en los movimientos de clase entre 2003 y 2013.

La clase explotada en la sociedad capitalista, comprendiendo los intereses comunes que la unen a través de las barreras nacionales, étnicas y religiosas, es la única fuerza social que puede prevalecer contra el espíritu de venganza, contra el chivoexpiatorismo de minorías, contra los odios nacionales y contra los Estados-Nación y sus guerras infinitas.

Amos

1) Este fue sido retirado rápidamente tras las numerosas críticas, pero el hecho de que pudo ser publicado es en absoluto indicativo de un estado de crecimiento de ánimo en el Israel.

Viene de la página 3

Las reformas estructurales

lismo deja de ser una necesidad histórica. Se convierte en lo que queráis llamarlo, pero ya no es resultado del desarrollo material de la sociedad" (2).

Insistir ahora hasta el hartazgo que el capitalismo se está "reformando" para emprender nuevas batallas por el camino de la prosperidad y el desarrollo, lo único que exhibe es que el agotamiento del capitalismo ha llevado a la trastornada burguesía a la pérdida de su condición humana volviéndose presa inerte de sus intereses mezquinos. Suponer que la clase obrera se tragará toda esa pestilencia que esparce cada vez que intenta justificar sus "fallidos" planes de relanzamiento hechos en su propio laberinto, significa que ella antepondrá cualquier recurso antes bien deponer sus armas reconociendo su derrota. Los proletarios debemos pensar con cabeza propia, aprender de nuestros errores y tropiezos del pasado, asumir las adquisiciones que nos dejaron las generaciones que lucharon en combates anteriores, evaluar el estado en que se halla la lucha de clases, acercarnos entre camaradas, compartir la conciencia y compromiso sobre nuestra responsabilidad histórica.

Raskolnikov

2) Rosa Luxemburg, *Reforma o Revolución*, https://www.marxists.org/espanol/luxem/01Reformaorevolucion_0.pdf

Viene de la página 8

La revolución proletaria pone fin...

rencia con otros grupos revolucionarios, conferencia de la que surge un llamamiento a los obreros:

"Se trata para nosotros de apoyar los motines de los soldados, de pasar a la insurrección armada, ampliar la insurrección armada hasta la lucha por todo el poder en beneficio de los obreros y los soldados, asegurando la victoria mediante huelgas de masas obreras. Ésa es la tarea de los días y las semanas venideras.

"El 23 de octubre, Liebknecht es liberado de la cárcel. Más de 20 mil obreros vienen a saludarlo a su llegada a Berlín. (…)

"El 28 de octubre empieza en Austria, pero también en las provincias checa y eslovaca y en Budapest, una oleada de huelgas que se termina con el derrocamiento de la monarquía. Por todas partes aparecen consejos obreros y de soldados, a imagen de los soviets rusos.

"(…) *El 3 de noviembre, la flota de Kiel debe zarpar para seguir la guerra, pero la marinería se rebela y se amotina. Se crean inmediatamente consejos de soldados, inmediatamente seguidos por la formación de consejos obreros.* (…) *Los consejos forman delegaciones masivas de obreros y de soldados que acuden a otras ciudades. Son enviadas grandes delegaciones a Hamburgo, Bremen, Flensburg, al Ruhr y hasta Colonia. Las delegaciones se dirigen a los obreros reunidos en asambleas, haciendo llamamientos a la creación de consejos obreros y de soldados. Miles de obreros se desplazan así de las ciudades del norte de Alemania hasta Berlín y a otras ciudades de provincias.* (…) *En una semana surgen consejos obreros y de soldados por todas las principales ciudades de Alemania y los obreros toman en sus propias manos la extensión del movimiento"* [5].

Dirigido a los obreros de Berlín, los espartaquistas publican el 8 de noviembre un llamamiento en el que se puede leer: *"¡Obreros y soldados! Lo que vuestros camaradas han logrado llevar a cabo en Kiel, Hamburgo, Bremen, Lübeck, Rostock, Flensburg, Hannover, Magdeburgo, Brunswick, Munich y Stuttgart, también vosotros debéis conseguir realizarlo. Pues de lo que conquistéis en la lucha, de la tenacidad y del éxito de vuestra lucha, depende la victoria de vuestros hermanos aquí y allá y de ello depende la victoria del proletariado del mundo entero.* (…) *Los objetivos próximos de vuestra lucha deben ser:* (…)

"– La elección de consejos obreros y de soldados, la elección de delegados en todas las fábricas y unidades de la tropa.

"– El establecimiento inmediato de relaciones con los demás consejos obreros y de soldados alemanes.

"– La toma a cargo del gobierno por los comisarios de los consejos obreros y de soldados.

"– El vínculo inmediato con el proletariado internacional y, muy especialmente, con la República obrera rusa.

"¡Viva la república socialista!

"¡Viva la Internacional!"

El mismo día, un panfleto espartaquista llama a los obreros a ocupar la calle: *"¡Salid de las fábricas! ¡Salid de los cuarteles! ¡Daos la mano! ¡Viva la república socialista!*

"A las primeras horas de la madrugada del 9 de noviembre empieza el alzamiento revolucionario en Berlín. (…) *Cientos de miles de obreros responden al llamamiento del grupo Spartakus y del Comité ejecutivo* [de los Consejos obreros]*, dejan el trabajo y afluyen en gigantescos cortejos de manifestaciones hacia el centro de la ciudad. A su cabeza van grupos de obreros armados. La gran mayoría de las tropas se une a los obreros manifestantes y fraterniza con ellos. Al mediodía, Berlín está en manos de los obreros y los soldados revolucionarios"* [6].

Ante el palacio de los Hohenzollern, Liebknecht toma la palabra: *"Debemos tensar todas nuestras fuerzas para construir el gobierno de los obreros y de los soldados* (...) *Nosotros damos la mano a los obreros del mundo entero y les invitamos a terminar la revolución mundial* (...) *Proclamo la libre república socialista de Alemania."*

Esa misma noche, los obreros y soldados revolucionarios ocupan la imprenta de un diario burgués, permitiendo así la salida del primer número de *Die Röte Fahne* (Bandera roja), diario de los espartaquistas, el cual, inmediatamente, advierte contra el SPD: *"No existe la más mínima comunidad de intereses con quienes os han traicionado durante 4 años. ¡Abajo el capitalismo y sus agentes! ¡Viva la revolución! ¡Viva la Internacional!"*.

El mismo día, frente a la revolución en auge, la burguesía toma sus disposiciones. Obtiene la abdicación del Káiser Guillermo II, proclama la República y nombra canciller a un dirigente del SPD, Ebert. Este recibe igualmente la investidura del comité ejecutivo de los consejos en el que han logrado hacerse nombrar muchos funcionarios socialdemócratas. Se nombra un "Consejo de comisarios del pueblo" compuesto por miembros del SPD y del USPD (o sea los "centristas" excluidos del SPD en febrero de 1917 al mismo tiempo que los espartaquistas). En realidad, tras esa denominación "revolucionaria" se oculta un gobierno perfectamente burgués que va a hacerlo todo por impedir la revolución proletaria y preparar el aplastamiento de los obreros.

La primera medida que toma el gobierno es la de firmar el armisticio al día siguiente de su nombramiento (aún cuando hay tropas alemanas que ocupan todavía territorios de países enemigos). Con la experiencia de Rusia, en donde la continuación de la guerra había sido un factor decisivo para la movilización y la toma de conciencia del proletariado hasta el derrocamiento del poder burgués en octubre de 1917, la burguesía alemana sabe perfectamente que debe parar inmediatamente la guerra si no quiere conocer el mismo destino que la rusa. (…)

No podemos aquí repasar todos los detalles del período entre el armisticio y los acontecimientos que llevaron al asesinato de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht [7]. Pero sí vale la pena citar los escritos publicados unos años después de esos hechos por el general Groener, comandante en jefe del ejército entre finales de 1918 y principios del 19, pues son edificantes sobre la política llevada a cabo por Ebert, quien estaba en constante enlace con él:

"Nos aliamos para combatir al bolchevismo. (…) *Yo había aconsejado al Feldmarschall no combatir la revolución con las armas, pues era de temer que, a causa del estado de la tropa, ese medio sería un fracaso. Propuse que el alto mando militar se aliara con el SPD, en vista de que no había ningún otro partido que dispusiera de suficiente influencia en el pueblo y entre las masas para reconstruir una fuerza gubernamental junto con el mando militar* (…) *Se trataba en primer lugar de arrancar el poder de las manos de los consejos obreros y de soldados de Berlín. Ebert estaba de acuerdo.* (…) *Elaboramos entonces un programa que preveía, tras la entrada de las tropas, la limpieza de Berlín y el desarme de los espartaquistas. Esto también quedó convenido con Ebert, a quien estoy reconocido por su amor absoluto por la patria* (…) *Esta alianza quedó sellada contra el peligro bolchevique y el sistema de consejos"* (octubre-noviembre de 1925, *Zeugenaussage*).

Fue en enero de 1919 cuando la burguesía dio el golpe decisivo a la revolución. Tras haber concentrado a más de 80 mil soldados en torno a Berlín, el 4 de enero monta una provocación al dimitir al prefecto de policía de Berlín, Eichhorn, miembro del USPD. A esta provocación le responden manifestaciones gigantescas. Aún cuando el congreso constitutivo del Partido comunista de Alemania, y a su cabeza Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, había estimado cuatro días antes que la situación no estaba madura para la insurrección, Karl Liebknecht cae en la trampa participando en un Comité de acción que precisamente llama a la insurrección. Fue un desastre total para la clase obrera. Son asesinados miles de obreros, especialmente los espartaquistas. Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, que se habían negado a abandonar Berlín, son detenidos el 15 de enero y ejecutados fríamente, sin juicio, par la soldadesca, con el pretexto de "intento de fuga". Dos meses más tarde, Leo Jogisches, antiguo compañero de Rosa y también dirigente del Partido comunista es asesinado en la cárcel (…).

Fabiana

5) *Ídem.*

6) *Ídem.*

7) De la serie citada, ver los dos artículos de la *Revista internacional* nos 82 y 83.

Viene de la página 1

A 100 años de la Primera Carnicería...

que bandas armadas –sin un claro objetivo político o religioso– se expanden e imponen su régimen de terror.

Ya son cuatro guerras imperialistas que han ensangrentado a Iraq [7] desde 1980 [8]. La tragedia traspasa fronteras hasta Siria e Israel con más de 50 millones de refugiados y más de 1 200 000 muertos. Esta vez, Estados Unidos está enfrentado a una multitud de fracciones guerreras lo que lo hace impotente respecto a este caos, ilustrando la aceleración de su debilitamiento desde 1990 que junto con su propia política [9], son factores de primer plano para el aumento de la desestabilización y mayor hundimiento en la descomposición del Medio Oriente. En esta desestabilización juega también la tendencia del Estado Kurdo a su independencia que afectaría a Turquía, y el conflicto en aumento, desde 1980, entre Irán y Arabia Saudita, que toca 'indirectamente' territorio iraquí.

El aumento de la descomposición también se muestra en partes del Norte de África y del Sahara al Océano Índico. Un gran número de fronteras existentes antes de la Primera Guerra Mundial se "difuminan" y gran número de países colapsan con tendencias a su desintegración: Mali, Libia, Nigeria, etc. República del Congo y su zona fronteriza con Ruanda han sido zonas de guerra durante los pasados 20 años. Después de la Guerra en Biafra en los años 1960, una nueva oleada de conflictos violentos devasta al país. El hecho de que Boko Haram pueda esparcir tanto terror y raptar a niñas que iban a la escuela, muestra la real perspectiva de crueldad ciega de este periodo y de este sistema.

En Europa central, después de la separación de Yugoslavia en una serie de guerras, desde 2013 hasta la fecha ha habido confrontaciones sangrientas que terminaron en la anexión a Rusia de lo que antes era Ucrania. La importancia de esta zona de guerra son las fronteras que involucran a todo el continente europeo y a los EUA debido a la continuidad de un conflicto, con intereses económicos y estratégicos, que se potencia desde 1989. Esto significa que el peligro de la extensión de la guerra a más regiones de Europa está latente.

Este tipo de guerras son una expresión directa de la descomposición capitalista, las potencias imperialistas que gobiernan el mundo promueven fuerzas irracionales en defensa de sus sórdidos intereses, pero en el estado avanzado de agonía capitalista no pueden controlarlas. Una clara manifestación de esta tendencia es que el espíritu pogromista [10] se está extendiendo a lo largo del planeta, el desencadenamiento del oscurantismo y de la irracionalidad es un terreno favorable para el odio religioso, étnico y racial. En África Central, Nigeria, Kenia, no musulmanes son masacrados por fanáticos islamistas, provocando contra-masacres por las bandas cristianas. En Iraq, Afganistán y Pakistán, los terroristas sunnitas bombardean mezquitas y procesiones chiitas, ISIS [11] en Iraq amenaza a cristianos y yazidis con la conversión, expulsión o muerte. En Burma, la minoría musulmana es atacada regularmente por "militantes budistas". En Grecia, inmigrantes son atacados por grupos fascistas; en Hungría, el Partido Jobbik despotrica contra judíos y romanos. En la "democrática" Europa occidental las campañas xenofóbicas contra musulmanes, inmigrantes y otros se ha convertido en la norma política, como en la recientes elecciones europeas.

El 97% de israelíes apoyó los ataques violentos sobre Gaza, en marchas la consigna favorita ha sido "muerte a los árabes"; por su parte, la población en Gaza vitoreaba cuando los bombardeos de su gobierno intentaban matar tantos israelíes, hombres, mujeres y niños, como fuera posible. Los gritos "muerte a los judíos" se pueden oír nuevamente, como en los años 30, no sólo en Gaza y West Bank, sino también en manifestaciones pro palestinas en Francia, Alemania e Inglaterra, y han sido atacadas sinagogas y comercios judíos. El irónico sueño sionista de "Un hogar judío" para proteger a los judíos ha dado nacimiento a sus propios pogromistas judíos, ejemplificados por las bandas con Betar y la Liga de Defensa Judía.

El ambiente de guerra se expresa aún en países "alejados" de las confrontaciones inter-imperialistas: el desgarramiento de la vida social se extiende con el aumento incontrolado de bandas criminales, muchas veces conectadas con diversas fracciones del Estado, lo que se traduce en una real guerra con una militarización exacerbada de las fuerzas de represión que hunde a las poblaciones en la angustia y el terror permanente de los secuestros, la tortura, los asesinatos individuales y colectivos. Es el caso de América Latina en la que por ejemplo, Venezuela presenta un nivel increíble del crimen; Brasil, donde han muerto más de medio millón de personas en los pasados 10 años, con linchamientos y otro medio millón de encarcelados; y no se diga México, sometido a la guerra de y "contra" los cárteles de la droga que ha dejado más de 100 mil asesinatos de civiles que recientemente se han extendido a un amplio grupo de estudiantes del estado de Guerrero [12].

Sólo la lucha de la clase trabajadora puede frenar la barbarie asesina

En esta espiral de sangre y fuego que se acelera y magnifica arrastrando a la humanidad a su destrucción, todas las burguesías son responsables, tanto las que se enfrentan en las zonas de guerra, como las que arman a ejércitos y terroristas, o las que alaban la "paz nacional" –droga que impide ver que son hermanos los que están muriendo en otros países. El patrioterismo nacionalista así como la diferenciación racial y religiosa son reales venenos que llevan a divisiones que van de la indiferencia a odios asesinos. La movilización de la población para la guerra, el cultivo del espíritu de venganza y del sálvese quien pueda, propios de la descomposición, destruyen el pensamiento, destruyen la moral y crean el ambiente de pogromo que Rosa Luxemburg criticaba ya en 1915 porque es un ataque directo a la conciencia proletaria. Entender esto es hoy es más vital ya que la clase trabajadora está viendo su conciencia de clase socavada por la ideología dominante de la descomposición.

Sin embargo, aún en este pantano pestilente de guerra irracional siguen habiendo signos de que la clase trabajadora no está derrotada: pequeñas manifestaciones de israelíes han coreado que "Netanyahu, y Hamas [12], los dos son nuestros enemigos", y en Ucrania hay manifestaciones por aumentos salariales que se vienen a sumar a los movimientos de la clase de entre 2003 y 2013. Estos signos, aún confusos y tímidos indican que la lucha del proletariado internacional continúa su marcha. Lucha que frenó la primera guerra mundial al transformar la indignación moral en lucha revolucionaria y que ahora, a casi 100 años después, la clase obrera tiene la responsabilidad de continuar como su tarea histórica irrenunciable ante la disyuntiva que se hace más aguda de *Socialismo o Barbarie.*

CCI, septiembre de 2014

7) "Les ravages croissants de l'impérialisme et de la décomposition", CCI en línea 12 de Julio, 2014.

8) La Primera Guerra del Golfo en 1991, y la segunda Guerra del Golfo en 2003, con la población expuesta a repetidos ataques con misiles lanzados por los EEUU.

9) Política, por ejemplo que ha llevado durante 25 años en relación a Irán.

10) "Middle East: war, pogroms, and the destruction of consciousness", ICC on line, August 16, 2014.

11) Estado Islámico en Iraq y al-Sham. Esta organización terrorista ha dicho que su objetivo es formar un estado islámico o califato, que se extienda desde Turquía por toda Siria hasta Egipto y que incluya los territorios palestinos, Jordania y Líbano.

12) El Primer ministro israelí y el Movimiento de Resistencia Islámico, respectivamente.

LA CCI EN INTERNET

www.internationalism
Correo electrónico:
mexico@internationalism.org

¡SUSCRÍBETE A LA PRENSA DE LA CCI!

Contrariamente a las organizaciones burguesas que tienen subvenciones de la clase dominante y de su Estado para asegurar la defensa de los intereses del capital, la organización revolucionaria no vive mas que gracias a las cotizaciones de sus militantes.
Lectores: su suscripción es un acto político consciente de solidaridad y de apoyo a la defensa de las ideas revolucionarias. Es parte de la defensa de los intereses de la clase de la cual depende el porvenir de la humanidad.
Suscribirse a la prensa de la CCI es comprometerse a su lado en el combate contra las mentiras y mistificaciones de la burguesía, contra sus medios de propaganda y de intoxicación ideológica.

REUNIONES PÚBLICAS

La CCI organiza reuniones abiertas a todo el público donde tomamos posición sobre acontecimientos de actualidad y problemas importantes del movimiento obrero.
La próxima reunión será el sábado 8 de noviembre de 2014, 15:00 h.

A 100 AÑOS DE LA PRIMERA CARNICERÍA MUNDIAL, LA BARBARIE CONTINÚA

Cd. de México
"Universidad Obrera de México", San Ildefonso 72
*casi esquina con 3ª Calle de Vanegas, **Centro Histórico** 06020*
(a 4 cuadras del metro Zócalo)

CAMBIO DE DIRECCIÓN POSTAL

Aviso
Debido a las condiciones políticas actuales en Venezuela, el apartado postal ha sido cerrado. Pedimos a nuestros lectores enviar sus correos al apartado postal de Francia o por internet a: venezuela@internationalism.org
Igualmente, el apartado postal en Australia está temporalmente suspendido.
Pedimos a nuestros lectores enviar sus correos al apartado postal de la CCI en Inglaterra o a:uk@internationalism.org

SUSCRIPCIONES ANUALES

- *Revista Internacional*, 4 números: $90 normal; suscr. de apoyo: $140
- *Revolución Mundial*, 6 números: $90 normal; suscr. de apoyo: $130
- *Revista Internacional + Revolución Mundial:* $160 normal; suscr. de apoyo: $200
- *Acción Proletaria* (España), 6 números: $160
- *Internacionalismo* (Venezuela), 2 números: $50

CONTRIBUCIONES

Es todavía con débiles fuerzas que los revolucionarios deben hacer frente a tareas gigantescas. Por ello, hacemos un llamado a todos nuestros simpatizantes a contribuir en la difusión de nuestras publicaciones colocándolas en librerías y puestos de periódicos. Les invitamos también a que nos hagan llegar críticas y comentarios, así como las informaciones y discusiones sobre lo que ocurre en las filas obreras, las cuales nos serían sumamente útiles.

Corriente Comunista Internacional
2º semestre del 2014
Revista internacional

Editorial
Las guerras del verano de 2014 ilustran el avance de la desintegración del sistema
1914
El camino hacia la traición de la socialdemocracia alemana
Historia del movimiento obrero
Sobre la naturaleza y la función del partido político del proletariado
(Internationalisme nº 38 – octubre de 1948)
La guerra de España pone en evidencia las lagunas fatales del anarquismo (I)
Programa y práctica

3 euros – $ 10 pesos mex. – 800 Bs – 4 pesos argentinos – 3 soles
Depósito legal V-1976-2000

153

PUBLICACIONES TERRITORIALES DE LA CCI

REVOLUCIÓN MUNDIAL
Apdo. Postal 15-024, CP. 02600, Distrito Federal, MÉXICO

ACCIÓN PROLETARIA
Escribir a la dirección de "Révolution Internationale"

COMMUNIST INTERNATIONALIST
(en lengua indi)
POB 25, NIT, Faridabad 121 00
Haryana – INDIA

INTERNACIONALISMO
(Venezuela)
cambio de dirección postal

INTERNATIONALISM
PO Box 288 New York
N. Y. 10018-0288
USA

INTERNATIONALISME
BP 1134, BXL 1-1000
Bruxelles – BELGICA

INTERNATIONELL REVOLUTION
IR, Box 21106, 100 31
Stockholm – SUECIA

RÉVOLUTION INTERNATIONALE
Mail Boxes 153
108, rue Damremont
75018 París – FRANCIA

RIVOLUZIONE INTERNAZIONALE
CP 469, 80100
Napoli – ITALIA

WELTREVOLUTION
Postfach 410308, 50863
Koln – ALEMANIA

WELTREVOLUTION
Postfach 2216 CH 8026
Zürich – SUIZA

WERELD REVOLUTIE
P.O. Box 339, 2800 AH
Gouda – PAÍSES BAJOS

WORLD REVOLUTION
BM Box 869
London WC1 N3 XX
GRAN BRETAÑA

LUGARES DONDE PUEDES ADQUIRIR NUESTRA PRENSA

Cd. de México, DF
- Puesto de revistas
  Frente a la puerta de la UAM
  Unidad Iztapalapa

Cd. de Puebla, Pue.
Puestos de revistas
- 3 Oriente esquina 4 Sur
- Café Teorema, 2 Poniente, entre 7 y 9 sur, Col. Centro.
- Librería Profética
  3 sur no. 701, Centro
  Puebla, Puebla

Guadalajara, Jal.
- Tianguis Cultural
  Plaza Juárez
  Zona Roja

Cd. de Toluca, Edo. Mex.
- "Publicaciones Muciño"
  Morelos 500 Poniente,
  Col. Centro

Los Mochis, Sin.
- Librerías "Mochis"
  Suc. Av. Miguel Hidalgo,
  Suc. Calle Madero 402

Cd. de Querétaro, Qro.
- Librería "Universitaria"
  Hidalgo 299
  Frente a Cd. Universitaria
- Puesto de revistas
  Esq. Ezequiel Montes y Madero

Navojoa, Sonora
- Librería "San Judas"
  Interior del Mercado Municipal
  Navojoa, Sonora

Morelia, Mich.
- Puesto de revistas
  Av. Fco. I. Madero,
  esq con B. Juárez
  (Portal Galeana)
  Centro de Morelia

Ecatepec, Edo. Mex.
- Libreria de viejo,
  "La Historia sin fin"
  Av. Morelos 203
  San Cristobal centro
  (a un costado de Waldos)

Proletarios de todos los países, ¡UNÍOS!

REVOLUCIÓN MUNDIAL

ÓRGANO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL EN MÉXICO

1918-1919

La revolución proletaria pone fin a la guerra imperialista

Publicamos amplios extractos de un artículo nuestro de 1991 con el que recordamos a los trabajadores los aspectos que necesitamos recuperar y que son precisamente los que la burguesía y sus medios se afanan en esconder. Entre otras cuestiones, se trata de demostrar que fue la enorme fuerza y determinación del proletariado la que acabó con la guerra entonces y que es esta misma clase social la que mantiene y defiende todavía su proyecto histórico para acabar con el sistema capitalista, sinónimo de miseria y barbarie guerrera sin fin. Por todas partes las guerras se recrudecen de manera infernal, las matanzas son en verdad dantescas, los medios compiten por las escenas más escalofriantes. Todo eso tiene un objetivo claro: inculcar los sentimientos de impotencia en la clase trabajadora y sobre todo destruir su conciencia de clase, su salud moral al tratar de acostumbrarlos a esta barbarie y, a plazo, hacerlos partícipes de las carnicerías. En fin, tratan de impedir que los obreros tomen conciencia de que su única defensa son sus luchas no solo contra los ataques crecientes provocados por una crisis sin salida sino también como el único medio de impedir que esos conflictos se generalicen. De lo que se trata es de continuar borrando toda idea de revolución, cuando es esta última la única esperanza que tiene la humanidad para no ser aniquilada de manera definitiva. Invitamos a nuestros lectores a leer el artículo completo en nuestra página web.

“… Tras tres años de matanzas y de una miseria indecible, el proletariado empieza a levantar con fuerza la cabeza hasta el punto de derribar al zarismo e iniciar el camino hacia la revolución socialista. No vamos a tratar aquí los acontecimientos de Rusia que ya hemos tratado en revistas recientes [1]. Es sin embargo importante señalar que no sólo fue en ese país donde, en el año 1917, los proletarios en uniforme se rebelan contra la barbarie guerrera. Es poco después de la revolución de Febrero cuando se desencadenan en varios ejércitos de los diferentes frentes amotinamientos masivos. En los tres principales países de la Entente, Francia, Gran Bretaña e Italia, ocurren importantes motines que los gobiernos reprimen con brutalidad. En Francia, unos 40 mil soldados desobedecen colectivamente a las órdenes, intentando incluso algunos de ellos ir hacia París, donde, al mismo tiempo, se están produciendo huelgas obreras en las factorías de armamento. Esta convergencia entre lucha de clases en retaguardia y sublevación de soldados en el frente es, sin duda, una de las razones de la relativa moderación con la que la burguesía francesa reprime: de los 554 condenados a muerte por los tribunales militares, “sólo” fusilarán a cincuenta. Esa “moderación” no será tal por parte de ingleses e italianos en donde habrá, respectivamente, 306 y 750 ejecuciones. (…)

“Durante el mismo período, las sublevaciones afectan al país en donde vive el proletariado más fuerte y cuyos soldados están en contacto directo con los soldados rusos en el frente del Este, o sea, a Alemania. Los acontecimientos de Rusia levantan gran entusiasmo entre las tropas alemanas y en el Frente, los casos de confraternización son frecuentes [2]. Es en la Marina en donde se inician los motines en el verano de 1917. El que sean los marineros quienes llevan a cabo esos movimientos, es significativo: casi todos son proletarios en filas, mientras que en Infantería el porcentaje de campesinos es mucho más alto. Entre los marineros, la influencia de los grupos revolucionarios, especialmente de los espartaquistas, es significativa y en pleno crecimiento. Estos plantean claramente la perspectiva para la clase obrera en su conjunto: *“La revolución rusa victoriosa unida a la revolución alemana victoriosa son invencibles. A partir del día en que se desmorone el gobierno alemán – incluido el militarismo alemán – bajo los golpes del proletariado se abrirá una nueva era: una era en la que las guerras, la explotación y la opresión capitalistas deberán desaparecer para siempre”* (octavilla espartaquista, abril de 1917).

“… sólo con la revolución y la conquista de la república popular se podrá acabar con el genocidio y podrá instalarse la paz general. Y sólo así podrá ser salvada la Revolución rusa.

“Sólo la revolución proletaria mundial podrá acabar con la guerra imperialista mundial” (*Carta de Spartakus* nº 6, agosto de 1917).

Es ese programa el que va a animar cada día más los combates incesantes que ha entablado la clase obrera de Alemania. No podemos, en este artículo detallar todos esos combates [3], pero lo que sí cabe recordar es que una de las razones que animaron a los bolcheviques en octubre de 1917 a considerar que las condiciones estaban maduras para la toma del poder del proletariado fue precisamente el desarrollo de la combatividad de los obreros y los soldados en Alemania.

Y lo que hay que subrayar sobre todo es que la intensificación de las luchas obreras y los motines de los soldados con bases proletarias fueron el factor determinante en la petición de armisticio por parte de Alemania y, por lo tanto, del final de la guerra mundial.

“Aguijoneada por el desarrollo revolucionario en Rusia y después de varios movimientos anunciadores, una huelga de masas estalla en abril de 1917. En enero de 1918, un millón de obreros se echan a la calle en un nuevo movimiento huelguístico y fundan un consejo obrero en Berlín. Influenciados por los acontecimientos de Rusia, la combatividad en los frentes militares se va desmoronando durante el verano de 1918. Las fábricas están en efervescencia; cada día se reúnen más obreros en las calles para intensificar la respuesta a la guerra” [4].

El 3 de octubre de 1918, la burguesía cambia de canciller. El príncipe Max von Baden sustituye al conde Georg Hertling y hace entrar al Partido socialdemócrata alemán (SPD) en el gobierno. Los revolucionarios comprenden inmediatamente el nuevo papel que le toca desempeñar a la Socialdemocracia. Rosa Luxemburg escribe: *“El socialismo de gobierno, por su entrada en el gabinete, se ha vuelto el defensor del capitalismo y está cerrando el paso a la revolución proletaria ascendente”.*

En este mismo período, los espartaquistas organizan una confe-

Sigue en la 6

1) Ver *Revista internacional*, nºs 88 a 91.

2) Hay que señalar que las confraternizaciones habían empezado en el frente occidental justo unos meses después del comienzo de la guerra y de aquellas llamadas a filas con la flor en el fusil y alegres gritos de “¡A Berlín!” o “¡Nach Paris!” de un lado y del otro. *“25 de diciembre de 1914: ninguna actividad por parte del enemigo. Durante la noche y el día 25, se establecen comunicaciones entre franceses y bávaros, de trinchera a trinchera (conversaciones, envío de mensajes de simpatía, de cigarrillos…, incluso visitas de algunos soldados a las trincheras alemanas)”* (*Diario de marcha y de operaciones de la brigada*, nº 139). En una carta del 1º de enero de 1915 de un general a otro puede leerse: *“Es de notar que los hombres que permanecen demasiado tiempo en el mismo sitio, acaban por conocer a sus vecinos de enfrente, cuyo resultado son conversaciones y a menudo visitas, lo cual puede tener al cabo consecuencias desagradables”.* Esos hechos ocurrirán durante toda la guerra, sobre todo en 1917. En una carta de noviembre de 1917 interceptada por el control postal, un soldado francés escribía a su cuñado: *“Estamos a veinte metros de los “boches”* [desp.: alemanes], *pero son buena gente pues nos mandan puros y cigarrillos y nosotros les mandamos pan”* (citas sacadas de *l’Histoire* de enero de 1988).

3) Véase al respecto nuestra serie de artículos sobre la Revolución alemana en la *Revista internacional* nºs 81 y siguientes.

4) “La revolución alemana, I”, *Revista internacional* nº 82.

Nuestras posiciones

• Desde la Primera Guerra Mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ya, el capitalismo ha sumido a la humanidad en un ciclo bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Solo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista mundial o destrucción de la humanidad.

• La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.

• Los regímenes estatalizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.

• Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Solo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Solo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

• Todas las ideologías nacionalistas de “independencia nacional”, de “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, sea cual fuere el pretexto étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.

• En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.

• Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obreros”, “socialistas”, “comunistas” (o “ex comunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas, y ex maoístas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía solo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.

• Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, “oficiales” o de “base” solo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

• Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

• El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por todo ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

• La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos Obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

• Transformación comunista de la sociedad por los consejos obreros no significa ni “auto-gestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

• La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni “tomar el poder” en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

Nuestra actividad

• La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.

• La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.

• El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

Nuestra filiación

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acu-mulando de esas experiencias a lo largo de la historia.

La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres Internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72, la Internacional Socialista, 1889-1914, la Internacional Comunista, 1919-28), de las Fracciones de izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las Izquierdas alemana, holandesa e italiana.